

**Òscar Costa,**  
subdirector de Arrels Sant Ignasi

## «El aislamiento es incluso más acentuado para nuestros usuarios»

CARME MUNTÉ  
Redacción

Los servicios que ofrece Arrels Sant Ignasi, perteneciente a la Red de Entidades Cristianas de Acción Caritativa y Social del obispado de Lleida, no han dejado de funcionar durante el confinamiento por el hecho de ser una actividad esencial de atención a personas vulnerables. No únicamente eso, sino que algunos programas, como el servicio de alimentos, han aumentado. «El año pasado atendimos en todos los programas a un total de 1.677 personas, de las cuales 978 eran personas sin hogar, veremos cómo acaba el año 2020», manifiesta Òscar Costa, subdirector de Arrels Sant Ignasi.

Todas las entidades que trabajan con las personas sin hogar asisten con mucha preocupación al hecho de que llueve sobre mojado, es decir, que la vulnerabilidad incluso se ve mucho más incrementada a causa de la crisis sanitaria y social. Un ejemplo: a las personas que se encuentran en situación de vivir en la calle les sigue faltando información de la pandemia o a veces la tienen errónea.

Tal y como expone Òscar Costa, «son personas con problemáticas de salud y con más riesgo de contagio, teniendo en cuenta que no disponen permanentemente de un lugar digno donde confinarse y que algunas no quieren utilizar el espacio de emergencia creado desde el Ayuntamiento u otros recursos».

En estos tiempos que vivimos actualmente, prosigue Costa, «el aislamiento es incluso más acentuado para nuestros usuarios, ya que no encuentran a nadie o a poca gente por la calle y, por tanto, tienen menos posibilidades de obtener recursos para subsistir e interactúan incluso con menos personas y compañeros/as. Muchas veces se tienen que esconder para no recibir una multa, ya que no pueden estar en la calle en confinamiento. Además, las personas que sufren adicciones presentan

«Han pasado de ser personas invisibles para la sociedad a ser demasiado visibles por las calles desiertas de la ciudad»



mayor angustia, ya que se ha visto afectado su consumo a la baja y su red de contactos. De golpe, han pasado de ser personas invisibles para la sociedad a ser demasiado visibles por las calles desiertas de la ciudad».

### Equilibrio entre seguridad y atención

Arrels Sant Ignasi ha mantenido su actividad en la medida de sus posibilidades y siempre respetando las normas preventivas y de seguridad impuestas por las autoridades competentes. Todos los servicios han sido adaptados aplicando medidas de seguridad para la salud de los usuarios, así como de las personas remuneradas y del voluntariado. «Mantenemos el equilibrio entre seguridad y atención», comenta Òscar Costa.

Algún servicio como el espacio de consumo de Inhalación Asistida (espacio que se dirige a personas consumidoras de drogas con el objetivo de reducir al máximo los problemas para la salud física y psicosocial de estas personas), lo han tenido que



La demanda de alimentos se ha incrementado como consecuencia de la pandemia de la Covid-19.

«Tendremos que ver cómo afrontamos la atención de las personas que emergerán a raíz de la situación económica que dejará la pandemia»

cerrar por el alto riesgo de contagio. También han cancelado los talleres grupales. La sala de estar del centro de día se ha reconvertido en la sala de espera para las duchas, ropero, lavandería, consigna..., ya que todos los servicios básicos de higiene se han incrementado para las personas sin hogar que acompaña Arrels Sant Ignasi.

«Hemos enviado a casa a todo el voluntariado mayor de 65 años, pero ha surgido un nuevo voluntariado universitario vinculado a la parroquia de San Ignacio, comunidad con la que mantenemos una estrecha relación, para sustituirlos en los servicios más básicos del centro de día, así como en el reparto de alimentos», explica el subdirector d'Arrels Sant Ignasi.

En este sentido, continúa el acompañamiento de las personas por teléfono, WhatsApp y videoconferencia, dejando los espacios de encuentro presenciales al mínimo y semanalmente solo para gestionar temas económicos o medicación para alguna persona en concreto. La

comunidad terapéutica se mantiene confinada y los educadores realizan turnos de un día para reducir las probabilidades de contagio entre ellos.

Además de poder garantizar los servicios de alimentación (distribución, meriendas y desayunos), subrayando siempre las medidas higiénicas para prevenir el contagio del coronavirus, también se ofrece al voluntariado un paquete de recursos (artículos, libros, vídeos, canciones, etc.) sobre temas relacionados con su misión para amenizar su confinamiento y dotarlos de recursos con espíritu crítico y constructivo.

### Plan de choque

Todas las entidades sociales se están preparando y alertando para el día de mañana de la pandemia. Todos están de acuerdo en que las consecuencias económicas y sociales serán nefastas, especialmente para los colectivos más vulnerables. «Ante el nuevo escenario, que no volverá a ser el mismo, tendremos que ver cómo afrontamos la atención de las personas que emergerán a raíz de la situación económica que dejará la pandemia», comenta Òscar Costa. Ahora mismo ya se está detectando un aumento en las demandas en el servicio de distribución de alimentos.

«Ante este y otros retos que se nos plantean como sociedad», manifiesta el subdirector de Arrels Sant Ignasi, «prevemos que deberemos retornar las responsabilidades a quien corresponda, en este caso a la Administración, para dar respuesta a las personas que se encontraban en situación de riesgo de pobreza y que con esta crisis han pasado a formar parte de las personas que necesitan del servicio de alimentos u otros».

Por otro lado, algunas de las personas necesitarán un refuerzo en el acompañamiento, ya que en estas semanas les habrá resultado complicado mantener cierta estabilidad emocional, cognitiva... «También tendremos que ver cómo gestionamos el acompañamiento burocrático (visitas médicas canceladas, documentación, etc.), que ahora se ha detenido y que después del confinamiento probablemente estará colapsado. Entendemos que la Administración pública nos dotará de recursos que nos permitan seguir ayudando a los más vulnerables con la misma calidad», concluye Òscar Costa.